

ciones por “daño a la riqueza natural de nuestros bosques” (pág. 53), siendo la explotación de la tagua la más depredadora de las actividades contra los territorios arrasados. Sin embargo, fue Cartagena desde donde la empresa bananera alemana exportó el banano, constituyéndose en el centro de sus operaciones comerciales.



Se aprecia la similitud de conducta descrita contra los comerciantes costeros sobre territorios ajenos, con el caso de igual explotación irracional que también acabó con productos como la “raicilla” (ipecacuana) del sur de Bolívar, territorio demostrativo de la incoherencia institucional que aún no define una ley orgánica de ordenamiento territorial que supere el poder de quienes mantienen esos territorios que desde la Colonia fueron sometidos por la elite política (corrupta) de Cartagena, con iguales resultados de violencia contra las mujeres y hombres habitantes de esas regiones y *la miseria absoluta* que fue generada contra las poblaciones locales (Chocó y Sur de Bolívar), siendo tan extremadamente ricos (y por eso) en recursos no sólo mineros, pero coincidentalmente auríferos, forestales, hídricos y petroleros. Sobra también resaltar la información de que, a la vez que se exportaba la tagua, Colombia importaba los botones hechos en el exterior con nuestra materia prima (pág. 34), pero como “botones de hueso”, también vieja costumbre de sometimiento que hoy nos obliga a desventajas globalizadas ante intereses ventajistas, contra nuestros renglones primarios como el petróleo, el car-

bón, nuestra seguridad alimentaria desestimulada para favorecimiento de producciones necesarias al país más vicioso, narcorreexportador y violento.

Como parte de la problemática que padece Colombia, los hechos de la historia que han aflorado en las expresiones de polarización de intereses, con la llamada violencia, que no ha sido claramente explicada a la atónita masa urbana de lectores, radioescuchas y telespectadores colombianos y extranjeros, con publicidad y direccionamiento favorable a los poseedores del poder, favorables a los intereses de quienes han tenido el poder armado, el poder político, el poder de los “contactos” con las fuentes de financiación de la corrupción criolla, siempre agradecida y retributiva con los recursos de todos los colombianos.



La aplicación coherente de declaración e inversión internacional de *reserva natural*, con población definida y comprometida en armonizar con el medio, son medidas a las que las comunidades nativas y los colonos de varias generaciones de asentamiento están dispuestos a convenir, como única forma de la comunidad científica, y Colombia salvar lo que queda de ese santuario natural, antes que lo conviertan en otro campo de entrenamiento norteamericano para “interrogatorios especiales”, como el

Fuerte Howard en Panamá, o en zona militar norteamericana cubriendo el “puente triple” que ya desde Virgilio Barco, quien no sólo pensaba en inglés, fueron acordados sin ningún respeto por lo que perdería la humanidad, si permitimos que nos sigan inventando guerras sobre esos territorios, que no son contra las guerrillas de hoy, sino contra la oportunidad de la *vida* planetaria en el próximo mañana.

LEONARDO MONTENEGRO

Empresariólogos

Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia

Fernando Urrea Giraldo, Luz Gabriela Arango Gaviria, Carlos Dávila L. de Guevara, Carlos Alberto Mejía Sanabria, Jairo Parada Corrales, Campo Elías Bernal Poveda
Colciencias-Corporación Calidad, Tercer Mundo, Bogotá, 2000, 308 págs.

Al pensamiento de la “multicultural nacional”, por obra y gracia de la globalización se le ha adherido la teoría de las culturas empresariales. Si en la primera el esfuerzo del Estado se dirige a la busca de afirmar su presencia directa y simultánea en las diversas regiones, en la segunda se intenta afianzar los precarios cimientos de la competitividad, a partir de reconocer “valores, actitudes, formas de actuar”, principios valorativos de las elites económicas, técnicas y culturales de las diferentes regiones del país. Mientras que para los enfoques gerenciales la “cultura empresarial” es un campo de intervención de la gerencia, o espacio del gerenciamiento¹, para la investigación social aparecería, en la perspectiva de los autores de la compilación, como un inagotable catálogo de elementos: múltiples dimensiones de la acción de la firma y del empresario, inentendibles aisladamente de las relaciones sociales y económicas den-

tro de las cuales los empresarios se desempeñan como agentes sociales; formas de interrelación entre las empresas, modalidades de asumir la competencia, dinámicas entre empresas y consumidores, capacidad del empresariado para adoptar nuevos modelos organizacionales, ya sea en la esfera de la producción, la gestión de la mano de obra o el conjunto de la organización empresarial.



Este análisis social de la actividad empresarial, afortunadamente, es planteado en una perspectiva histórica. Ésta implica periodizar el *ethos* de los dirigentes de empresa en las principales regiones de Colombia en etapas sobre cuya comparabilidad subsiste el interrogante de lo generacional frente a los desarrollos evolutivos. Matizando el análisis respecto a los “grupos empresariales”, se plantean las etapas de: 1. Surgimiento y consolidación entre finales del siglo XIX y comienzos del XX; 2. Conformación de empresas providencia en el marco del modelo proteccionista, después de la segunda guerra mundial, para finalizar en 3. La crisis de este tipo de empresas —pero no de los grupos empresariales— moderada con las políticas de reestructuración industrial y flexibilización laboral en el contexto de la apertura económica insinuadas en los años ochenta y concretadas en el último decenio. Sin embargo, la comparabilidad no logra ser resuelta por causa de la variación en los

recursos bibliográficos de los cuales dispusieron los autores de los estudios regionales. Relativos en Antioquia —no considerada— y Valle, pero en Bogotá y la región caribe ni abundantes ni específicos.

Como “estado del arte”, el libro revela los siguientes problemas:

1. Comparabilidad de los conceptos y las prácticas:

Arango y Urrea distinguen la “cultura empresarial”, definida como los valores y prácticas culturales de las elites empresariales y sus cuadros de dirección, con todas sus implicaciones sobre los procesos de trabajo y las formas de gestión y control de la población trabajadora, de la “cultura organizacional”, que definen como las formas organizativas de los procesos de trabajo y de los elementos constitutivos de la gestión empresarial pero con énfasis en la unidad y homogeneidad de las prácticas y comportamientos de todos los miembros de una organización, independientemente de su nivel jerárquico. De allí derivan una consecuencia lógica, haciendo de la cultura organizacional un subconjunto de la cultura empresarial, connotando un discurso gerencial, promoviendo prácticas voluntaristas de los dirigentes.

Los capítulos escritos por estos autores, “Culturas empresariales en Colombia”, “Innovación y cultura de las organizaciones en el Valle del Cauca” e “Innovación y cultura de las organizaciones en la región Andina”, se centran en la caracterización de las relaciones entre la cultura empresarial y las innovaciones tecnológicas, con algunas referencias al significado de la cultura regional.

2. El aporte del concepto de ‘empresa providencia’, para denominar a las empresas de carácter familiar que contaron —o cuentan— con una estrategia de administración tradicional; es decir, un fuerte paternalismo y responsabilidad de los patrones frente a los empleados. En el análisis histórico

empresarial se distinguirían dos situaciones de conversión de una empresa en empresa providencia. La primera depende de la edad de la firma, de acuerdo con la antigüedad de su creación y ejecución de los desempeños de contratación significativa, y estabilidad en la relación empresa-entorno —aunque no probablemente coincidiendo— y en ella se orientaría el trabajo social empresarial hacia la conversión en empresa del tipo providencia, expresando este concepto sobre todo la figura real de la responsabilidad social. Que la edad de la firma afecta la condición de empresa providencia consiste en verificar cómo, después de agotar —por “política” de la empresa, o por difíciles condiciones externas (de recesión, por ejemplo)—, la justificación a la funcionalidad de esta imagen, las empresas se evaden, o dejan de ser providencia. La segunda tiene que ver con la época y con las principales influencias epistemológicas del discurso gerencial, y cómo estas se proyectan en las acciones ético-sociales de los empresarios con independencia de la edad que tenga la empresa. Así las cosas, la estimación de una empresa como providencia no obedece exclusivamente a una tendencia de coyuntura, en tanto se presente otro conjunto de factores orientándola a esa práctica. En síntesis, ¿cuántas posibles visiones de la cultura empresarial local existen? Según una reseña, “el *ethos* de las elites económicas, tecnológicas y culturales en las regiones es el medio para identificar y caracterizar no sólo una sino varias culturas empresariales colombianas”².

3. Parada Corrales defiende también la hipótesis de la especificidad de la cultura caribeña (el complejo litoral) de fuerte mestizaje, pero con el mosaico de influencias hispano-católicas, anglo-puritanas, y “turco”-islámica que se traducirán en prácticas y visiones de empresa radicalmen-

te diferenciadas y que, mediadas por los empresarios inmigrantes, darían lugar a actitudes y prácticas de negocios distintas de las demás regiones.

Sin embargo, la conclusión respecto a la adaptación de la cultura regional a los desafíos de la nueva configuración productiva es pesimista, acusando que apenas a finales de los años noventa se inició “un proceso de transición hacia la innovación empresarial en Barranquilla pero débil y necesitado de reforzarse”.

¿No es eso bastante tardío? ¿Cómo justificar teóricamente un arranque del empresariado moderno de una región, cuando se asiste a la erosión del modelo de sociedad industrial que podría haber servido de telón de fondo a una elite regional modernizante? El ensayo no lo resuelve, ni tampoco aparece en el catálogo de perspectivas de investigación que sugiere Carlos Dávila a partir de los estudios reconocidos en su “estado del arte”. Pero no deja de ser válido interrogarse sobre la estructura valorativa que daría al empresariado innovador capacidad de extender un proceso de acumulación y a partir de allí proyectar la consolidación política.

4. La imposibilidad de entender la cultura empresarial regional como un todo homogéneo habría conducido —según Valero³— a aproximaciones al empresariado vallecaucano desde la perspectiva teórica de Bourdieu. En tal perspectiva, Urrea y Mejía tratan de acomodarles a aquéllos los conceptos de capital cultural, consumo de elite sofisticado y estilo de vida, que habrían reemplazado en la ética regional el modelo weberiano del empresario austero.

Sin embargo, se nota que resulta forzada la pretensión de juzgar a los “magnates” vallecaucanos según el concepto de ‘distinción’, sobre todo en ausencia de una fundamentación seria de datos esenciales y observaciones reveladoras.

Los nuevos cuadros inventan (¿?) o importan [de los Estados Unidos] el nuevo modo de dominación, fundado en la manera suave y en un estilo de vida relajado manifiesto en formas de vestir, distancia social, abandono estudiado de la rigidez aristocrática y ventripotente del patrono antiguo, por un estilo de llevar el cuerpo. Mejor si es bronceado, esbelto y relajado en su aspecto y en sus maneras, que se manifiesta en una suerte de relajación en la tensión, y en el gusto por la información económica que se consulta preferentemente en inglés o en traducciones y en las revistas locales de management empresarial. [cita 2, pág. 84]



El informe de investigaciones que dio origen al libro consta de cinco capítulos con un notorio desequilibrio en favor del capítulo (informe) correspondiente al Valle del Cauca. Son 118 de las 308 páginas (38,3%) en comparación con el tratamiento otorgado a la cultura empresarial en la región caribe (8,1%) y a la de la región andina (20,8%).

El capítulo dedicado al Valle del Cauca se extiende por varias razones: la principal, porque la documentación analizada permite reconstruir tres etapas en el proceso de innovación regional: 1. Surgimiento y consolidación de elites empresariales que, a su vez, se subdividen en las etapas de mineros, comerciantes y terratenientes en el siglo XVIII, a gran hacienda en el XIX y a agroindustria en el XX, que es punto de partida de

los grandes ingenios. 2. Conformación de empresas providencia en un contexto proteccionista, y finalmente crisis de la empresa providencia, reestructuración industrial y desregulación laboral en un contexto de internacionalización de la economía.

En consecuencia, el lector podría preguntarse, si “la innovación en estrategias gerenciales y tecnológicas se venían presentando en el Valle del Cauca desde la década de los ochenta”, ...¿qué explica, entonces, la escasa capacidad regional de adaptación a las condiciones de la apertura económica?

En la sección subtitulada “Patrones de reestructuración empresarial en la región en la década del noventa”, se proponen algunas hipótesis: destacan la de la profundización de las desigualdades en los sectores empresariales de la región, que daría pie —a juicio de los autores— para hablar de una reindustrialización regional antes que de desindustrialización y/o tercerización de la economía regional (pág. 153).

En la perspectiva comparativa, quien no conociera el país y leyera el libro podría formarse la idea de que el Valle del Cauca es la región industrial dinámica y competitiva por excelencia de Colombia. Desde ese punto de vista, es injusto el exagerado detalle en la presentación de los estereotipos empresariales regionales: empresas multiproducto, la de alianzas estratégicas y uso de subcontratación, las de tecnología de punta y artesanado calificado, o la transnacional de investigación y desarrollo (págs. 169-179), con notas de pie de página de tres cuartos de página, y transcripción de las noticias empresariales tomadas de las páginas web de las empresas, recargan el trabajo haciendo tediosa su lectura para personas distintos de los autores.

Finalmente se proponen nuevos y útiles temas de investigación:

1. Las expresiones, símbolos e imaginarios construidos en la vida de las empresas en torno al ventajismo típico del colombiano.
2. La incidencia de la violencia, corrupción y pobreza en las culturas empresariales.

- Las políticas de personal orientadas a evitar los compromisos con la mano de obra por medio de la temporalidad y la inestabilidad del empleo.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

- Entendido como "toda acción deliberada y planificada que busca crear, cambiar, fortalecer o integrar la cultura de una organización" (cita pág. 20).
- Eduardo Ocampo Ferrer, *Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia*, Fernando Urrea Giraldo, Luz Gabriela Arango Gaviria, Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Carlos Alberto Mejía Sanabria, Jairo Parada Corrales, Campo Elías Bernal Poveda, Colciencias-Corporación Calidad, 308 págs., en *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales*, Bogotá, núm. 16, julio-diciembre de 2000, págs. 215-217.
- Edgar Valero, Fernando Urrea, Luz Gabriela Arango, Carlos Dávila, Carlos Mejía, Jairo Parada, Campo Bernal, "Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia", Colciencias-Corporación Calidad, 2000, 308 págs., en *Revista Colombiana de Sociología*, Bogotá, vol. V, núm. 2, 2000, págs. 73-78.

El cementerio como metáfora

El Cementerio Central.

Bogotá, la vida urbana y la muerte

Óscar Iván Calvo Isaza

Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, Bogotá, 1998, 154 págs., il.

El tema de la muerte comienza a ser investigado en nuestro medio desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. Y no podía ser de otra forma, si tenemos en cuenta que la vida colombiana —institucional, cotidiana, familiar, escolar, política, etc.— está atravesada por la muerte, sobre todo por la muerte violenta. Es posible decir, desde luego, que la muerte es una expresión normal, natural, de cualquier sociedad, pero lo que es diferente, debido a sus par-

ticuliaridades históricas y culturales, es la percepción que una determinada sociedad tiene sobre la muerte. Pues bien, a partir de este elemental presupuesto es lógico suponer que la muerte sea un tema de interés en un medio como el colombiano, en donde la muerte se ha hecho tan normal que sus cada día más aterradoras expresiones no parecen impactarnos.

El joven historiador Óscar Iván Calvo asume el estudio de un tema relacionado con la muerte, como lo es el del Cementerio Central. Sobre tal tema, perfectamente localizado en el espacio, de carácter microscópico, este investigador efectúa un detallado estudio en el que se rastrean distintos aspectos históricos y sociológicos.



En una primera parte se ocupa de la ubicación y forma del cementerio. Aquí realiza un rastreo histórico desde los orígenes del cementerio, a fines de la colonia, resaltando la importancia del cementerio en los tiempos posindependentistas. Desarrolla la sugestiva tesis de que el cementerio ocupa un lugar central en la conformación del mito fundador de la república, considerando el papel que los monumentos desempeñan en la construcción de la "nación imaginada", para usar la expresión de Benedict Anderson en su *Comunidades imaginadas*, un libro que, entre paréntesis, el autor no parece conocer pero al que se aproxima en su análisis sobre la función legitimadora de los monumentos en los inicios de una nación. Y el cementerio es importante en la constitución de ese mito fundador, en la medida en que pretende "simbolizar y contener los símbolos de identidad", tanto de la ciudad como de la sociedad, condensando "la memoria en los monumentos de las más prestantes fa-

milias criollas, sus héroes y sus guerras. Identidad que remite a una génesis imaginada en que reposa la estructura de la sociedad" (pág. 15).



Ahora bien: en el cementerio no sólo reposan los héroes fundadores, sino que todos los días se depositan cadáveres, y esos cadáveres han tenido en vida diversas posiciones sociales; es decir, corresponden a una sociedad escindida en diversos y antagónicos intereses sociales, económicos y políticos. Esta diferenciación se va a expresar en los monumentos, pues los mismos reflejan una desigual e injusta distribución en la apropiación del espacio y de la historia. Esta idea es desarrollada en una forma muy convincente por Óscar Iván Calvo, al constatar con diversos procedimientos que en el interior del cementerio se presenta una desigual conservación y cuidado de sus monumentos. Si se hace referencia al siglo XIX, se nota a primera vista la ausencia de huellas de los sectores populares, como si éstos no hubieran pasado por el cementerio, pues el dominio abrumador de la presencia de los sectores de la elite dominante es palpable. Éstos últimos, por el poder económico de sus familias y legatarios, son depositados en mausoleos pomposos, contruidos con materiales duraderos y sólidos. Además, se privilegia la ostentación o para los hombres distinguidos o para los hombres que han "servido a la patria"; es decir, los políticos y estadistas. En otras palabras, en los monumentos también se puede apreciar